AÑO X.
Nº 456

EL DIA

MONTEVIDEO
OCTUBRE 12 DE 1941.



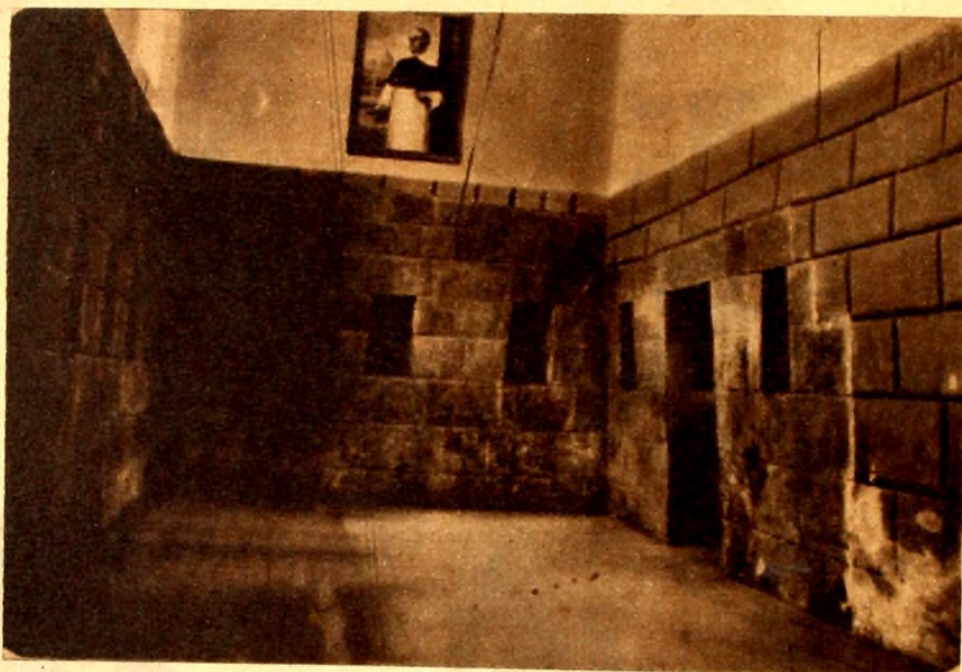
PINTURAS DEL CUZCO.

FOTO BELLANI NAZZERI.

PINTURAS DEL CUZCO ETERNO



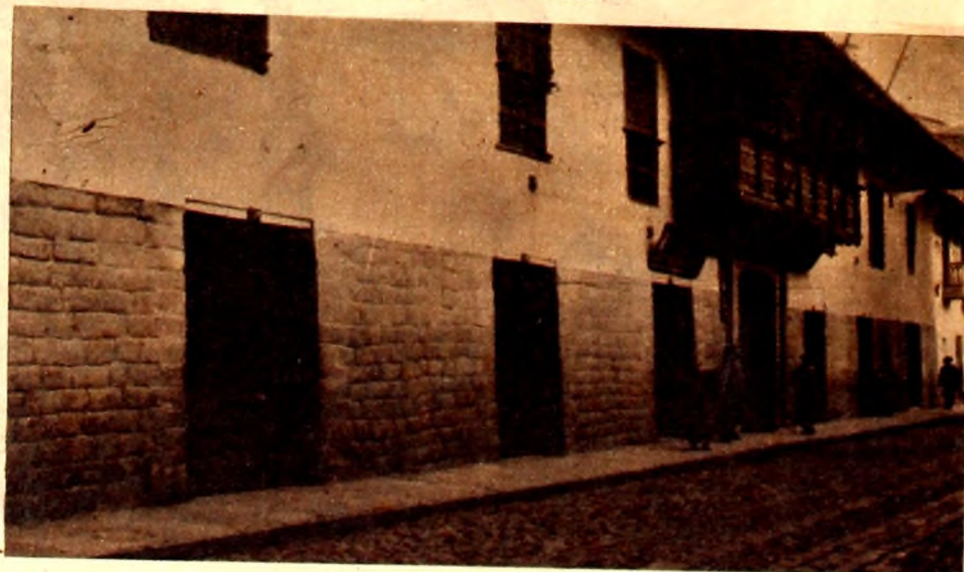
UNA PLAZA CARACTERISTICA DE CUZCO.



ANTIGUO SALON DEL TEMPLO DEL SOL, HOY SANTO DOMINGO.



GRANDES LIENZOS INCAICOS DONDE LA COLONIA SUPERPUSO SUS HABITACIONES.



CALLE SANTA CATALINA.

CADA vez que el viajero se halla en las proximidades de la ciudad imperial de los incas misteriosos, siente en su espíritu la atracción irresistible de todo lo ido... pero lo siente con tanta fuerza que ya no podría torcer su rumbo aunque así lo deseara. Para llegar en F. C. es la población de Juliaca el nudo de enlace, especialmente viniendo del Lago Titicaca, que ya ha predispuesto al escritor para todo lo que luego verá. En Juliaca puede torcer su destino el turista, marchando hacia la blanca y bella ciudad de Arequipa, o viniendo a dar fatalmente al valle del Huatanay, donde se encontrará preso del embrujo que tuvo, tiene y tendrá la milenaria capital de Manco-Capac.

No es en vano que han titulado al Cuzco, Centro arqueológico de Sud América, pues en cada calle, en cada esquina y muchas veces en cada portal se nota la fabricación que los siglos no han logrado demoler, ni hacer perder esa fisonomía de población múltiple que le ha dado la superposición de culturas arquitectónicas. Los grandes pedrones labrados, los lienzos maravillosos, las puertas trapezoidales, y algunos salones que han quedado intactos, como por ejemplo en el Templo del Sol (Convento de Santo Domingo), hablan con claridad de aquella civilización que aún se discute... y se venera.

Cada individuo que llega del exterior, ha de formarse aquí su propio parecer sobre tantas cosas del pasado, y cada uno también quiere hallar una teoría distinta para los diversos aspectos y objeto de lo que se vaya viendo.

He tenido ocasión de visitar nuevamente las murallas de Sacsayhuamán, la fortaleza que corona el cerro vecino, y una señora muy cuzqueña, esposa del distinguido pintor peruano don Manuel Figueroa Aznar de Uzúa, no ha vacilado en comentarme, dentro de sus entusiasmos, que ella seguía creyendo que los antiguos habitantes del lugar debieron tener "el secreto de reblandecer las piedras".

☼

Muchas crónicas llevo escritas sobre el Cuzco legendario, pues no es la primera vez que me duermo en este valle de extraños recuerdos, pero en cada ocasión le hallo una fisonomía distinta, como si tuviera la facultad de los paisajes cambiantes. Creo en verdad que es multiforme y multicolor a la vez, y basta que sobre una cuesta cambie de lugar en tres metros para descubrir nuevas bellezas, nuevos puntos de referencia o asomen ante mis ojos las agujas de otros templos, que al momento he de catalogar como San Pedro, La Compañía, Belén, La Catedral, etc., etc., aunque a veces ha de ilustrarme un acompañante, pues son tantas las iglesias que no las distingo exactamente.

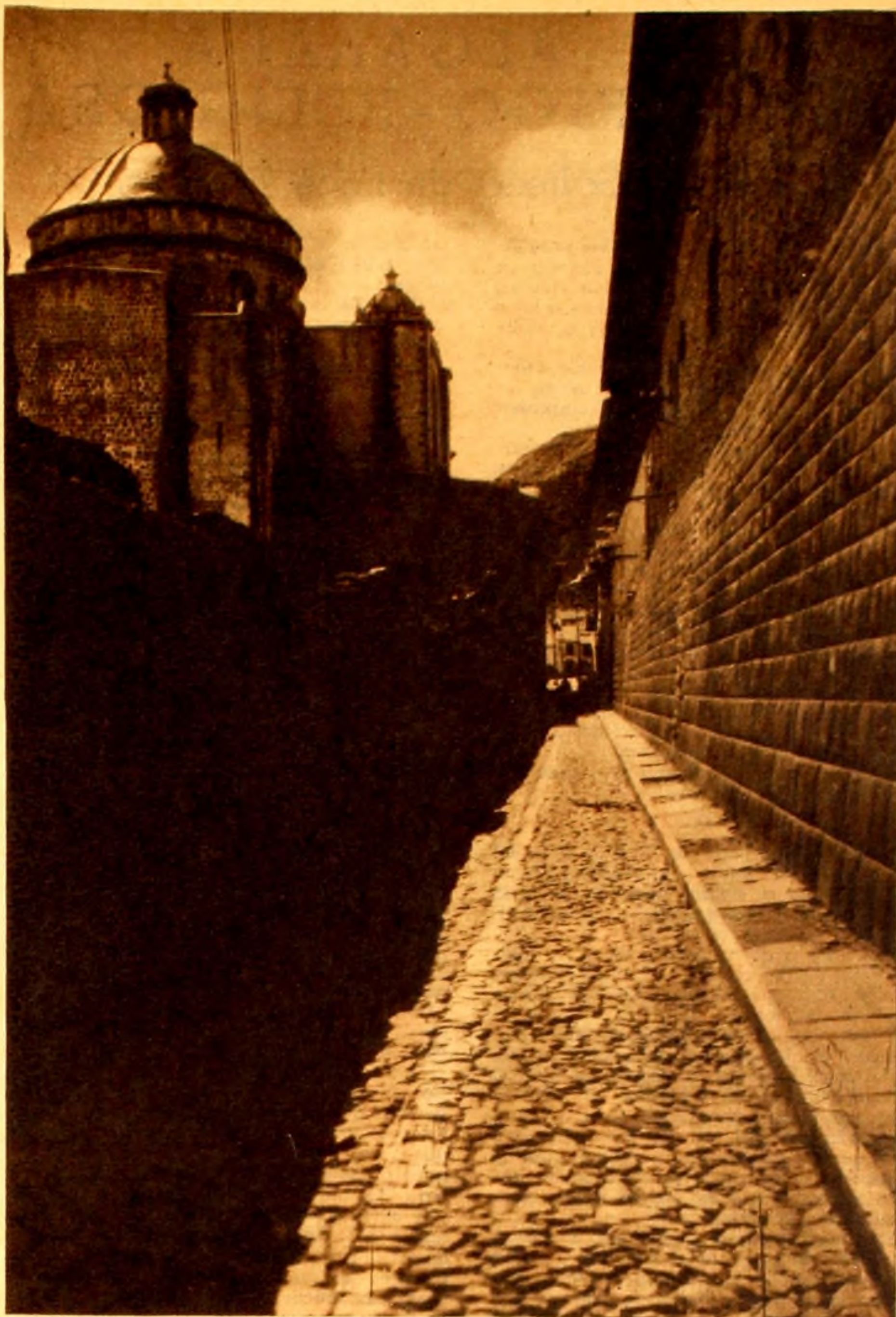
...Y siendo tantas, me dicen que no alcanzan para tantos fieles, pero que no se crea que son todos religiosos de raza blanca, sino más bien está compuesto su núcleo principal por los mestizos y por los aborígenes, que vienen para adorar al dios que le impusieron; y lo adora sí, pero con los ojos, que el corazón y el cerebro lo tiene metido allá lejos, en los recuerdos que sus antepasados le trasmitieron pese al esfuerzo de catequizadores... Qué raro espectáculo es el de ver a los indios vestidos con todos los colores del arcoiris entrar a los templos cristianos, empequeñecerse bajo los arcos imponentes y arrodillarse ante el Cristo Moreno... ¿Quién podría afirmar que al orar en quechua no están pensando en los sacrificios de las llamas en el ara del Coricancha fastuoso?

Sigue siendo el indio, diremos, la piedra angular del pueblo serrano del Perú y también sigue viviendo como hace cien años, o doscientos, o más, que ellos ya no recuerdan cuando fué que sus antepasados eran dueños y señores de la tierra, pero si no pueden precisar los siglos transcurridos, en cambio hay todavía quienes llevan en el orillo del unco negro un vivo de rojo color como luto por su señor Atahualpa. ¿Puede guardarse un rito por más tiempo y llevarse con mayor unción?

Por todas las calles marchan siempre, con



CALLE DEL TRIUNFO.



UN CALLEJON LLENO DE SOL.

us llamas, o a solas, con grandes pesos cuestas, que si en verdad les fatiga na- le lo nota. Casi podría decirse que el lanco de estos lares ya no repara en el ndio como en un ser viviente, pero no es or falta de sentimientos, sino que la cos- umbre, también trasmitida de padres a ijos, hizo que ellos pasen por la vida co- riente como una sombra que se desliza in tocar el suelo casi, como eso que he licho, ¡como una sombra!

¤

Firme con mis propósitos de no presen- ar solamente a lo autóctono que halle por stas tierras, es placer hablar de las no- vedades que se van produciendo en las poblaciones que han soportado el peso de os siglos, casi sin mudar de fisonomía, pe- o no podía transcurrir la época de las lu- ces sin que se notaran los adelantos de os gobernantes probos y progresistas.

El río Huatanay, que atraviesa la pobla- ción y que fué siempre motivo de malestar por insalubre, ha sido entubado en su ma- yor parte y canalizado perfectamente en otras, para que desaparezcan del todo cier- tas plagas, mejorando de este modo las con diciones sanitarias de la ciudad, que se hallan a cargo del distinguido facultativo Dr. Leoncio E. Maldonado, Jefe de la Con- centracóin Sanitaria en los Departamentos de Apurímac, Cuzco y Puno.

Otra nota del adelanto cuzqueño, se aprecia en la bella y nueva Avenida Par- do, compuesta en general de encantado- ras residencias, de un tipo completamen- te diferente al resto de las construcciones, que dentro del antiguo perímetro, son de cuadrados patios y arcos de medio punto, es decir, netamente coloniales, aunque aprovechando siempre los muros anterio- res.

Actualmente se halla en construcción un gran hotel para turistas y dependencias, en un sitio ubicado entre la Plaza del Cabil- do o Regocijo y la Plazoleta de La Merced, que ahora se llama Espinar, y no cabe duda que vendrá a llenar una necesidad que se deja sentir en cierto modo en cuan- to a comodidades se refiere. Creo que el Gobierno peruano ha tomado una acertada medida en ese sentido, y que ciertas gran- des casonas modernas, no han de hacerle perder al Cuzco la fisonomía con la cual se la conoce por el mundo desde hace por lo menos cuatrocientos años.

R. BELLANI NAZERI.

(Fotografías del autor).



TIPO INDIGENA, JUNTO A LAS PIEDRAS MILENARIAS.



AVENIDA PARDO, DE MODERNAS CONSTRUCCIONES.

UNA ALGARADA FILOSOFICO-RELIGIOSA

(Crónica Salteña de hace 70 años)

CADA una de nuestras ciudades uruguayas tiene en su particular historia un episodio característico y local que vive en el recuerdo y se trasmite de padres a hijos con la desfiguración consiguiente e infalible.

Una vez que este mismo sucedido salteño del epígrafe fué tratado por mí en letras de molde, tuve ocasión de comprobar bien claro mis asertos.

Por diversos conductos se me hizo manifiesta la memoria que mis conterráneos guardaban respecto a la remota algarada de 1873.

No faltó tampoco quien me acusara de parcialidad sectaria y recuerdo muy bien una carta que me escribió desde Alvear, — provincia de Corrientes, — un salteño anónimo "entusiasta y asiduo lector de las bellas crónicas", según declaraba.

Este conterráneo lejano que no conseguía disimular su afiliación católica, ponía en duda, sobre todo, algunas aseveraciones respecto a la figura central del episodio, el teniente cura Pedro García Salazar, en lo tocante al eterno femenino.

Pero no hay que anticipar los sucesos, y vamos al caso.

¤

Un día del invierno de 1873, la calle del Salto que corría frente a la casa del vecino Benito Galeano, súbdito español de larga residencia y muy estimado en la localidad, apareció barrada con cuerdas.

De poste a poste, atravesadas, en cada extremo de la cuadra, aquellas cuerdas significaban que alguien por allí estaba enfermo de cuidado.

Era costumbre, en tales casos, impedir el tránsito de rodados por la calle para no molestar al paciente con los ruidos inútiles y agresivos de los vehículos sin elástico sobre un terrible pavimento, toda vez que las exigencias del tránsito no eran como para que éste se resintiera y porque en la mayoría de los casos las piezas de respeto o principales de los edificios tenían aberturas a la calle.

Era una costumbre tradicional, que duró en Montevideo, hasta el año 1860, época en que prohibió la práctica el jefe político Santiago Botana debiendo ponerse sobre el pavimento, si se buscaban idénticos fines, pasto o arena para amortiguar los ruidos.

Con idénticos fines se acostumbraba asimismo envolver con un género el llamador de la puerta de calle cuando había enfermos.

En las poblaciones departamentales, la práctica de las cuerdas subsistió mucho más. En el Salto duró, cuando menos, hasta 1891.

En cuanto aparecían las cuerdas atadas en los postes de madera o en los viejos cañones de hierro, que hacían sus veces, o de poste a reja si estos faltaban, la gente principiaba a preguntarse: ¿quién estará grave en el barrio?

En nuestro caso la dolencia que aquejaba a don Benito Galeano era de naturaleza tan seria que el 25 de junio pasó a otra vida "sin que dios lo visitara a última hora" como dicen los católicos, ni en horas anteriores tampoco, diré yo, porque siendo como era masón, del Rito Escocés antiguo y aceptado, tuvo por bastante con morir en plena paz con su conciencia.

Y como "al que se muere lo entierran", según lo dijo en verso Campoamor, hubieron de disponerse las ceremonias de orden entre las cuales se contaba la de llevar el cadáver a la iglesia donde tenía lugar una breve práctica ritual de cuerpo presente.

A nadie extrañó — como es de suponerse — que una estación de la índole — consuetudinaria ya — estuviera incluída en la última recorrida terrestre de nuestro buen vecino.

Pero las cosas vinieron de modo que aparejaron una general sorpresa.

Ausente en esos días de la ciudad el cura titular Silverio Viñals, con licencia en Montevideo, interinaba la parroquia su teniente Pedro García Salazar, sacerdote vasco, joven de aventajada estatura, antiguo soldado u oficial carlista, hombre de exaltadas pasiones y sangre hirviente, sin perjuicio de ser persona ilustrada que desempeñaba a satisfacción una clase de matemáticas en el Instituto Politécnico, según lo atestigua todavía Eduardo D. Forteza, único sobreviviente de sus dicípulos, así como es el último de la pléyade intelectual que fundó el Ateneo Salteño.

Llano, y tolerante en cuanto no se afectaran sus ideas ultramontanas, era simpático en la conversación habitual y llevó fama de mujeriego.

Este detalle, precisamente, fué el que tuvo la virtud de encender la energía rectificatoria del salteño de Alvear a quien se aludió al principio.

Pero en lo que me toca, ratifícome en lo dicho, más convencido de mi verdad después de 12 años y con el propio testimonio traído a colación entonces, de persona tan respetable como la del conocido escritor y dramaturgo Nicolás Granada.

Este que vivió en el Salto y trató de cerca al cura Salazar, escribió de él en "La Nación" de Buenos Aires:

"Habíase conquistado en aquellos tiempos no muy limpios ni tranquilos, fama de hombre de carácter entre gentes poco impresionables por estas cualidades" pese a que fuera "un excelente cura de almas" buen consejero para los varones y más aún para "las mujeres ligeras de cascos, de cuyas clavijas entendía porque era también guitarrero". Añadiré que si mal no recuerdo el artículo de Granada se titulaba "Las Perdices del Cura". Salazar era dado a placeres cinegéticos, amigo de perros y otros animales.

Tuvo en su casa — produciendo el consiguiente revuelo, — un cachorro de tigre criollo, que atado de una cadena solía sacar a pasear por la vereda.

¤

A criterio de Salazar — y sigue la crónica — la entrada a la iglesia del cuerpo del excomulgado masón no podía, en modo alguno, permitirse.

Los Hermanos de la Logia Unión que por descontado, no tenían espíritu prevenido respecto a lo del responso, supieron presto las intenciones del cura y ratificados en que éste proponíase interdictarles el sagrado, resolvieron que se cumpliese una práctica por ningún sacerdote católico objetada hasta ese momento.

Sobre considerar inaudito desmán el propósito del cura carlista — y los españoles liberales y republicanos eran muchos en el Salto — querían dejar constancia pública y expresa, además, de que la Masonería, no era una institución sin dios porque ellos en dios creían, ni tampoco enemiga nata y natural de iglesia alguna.

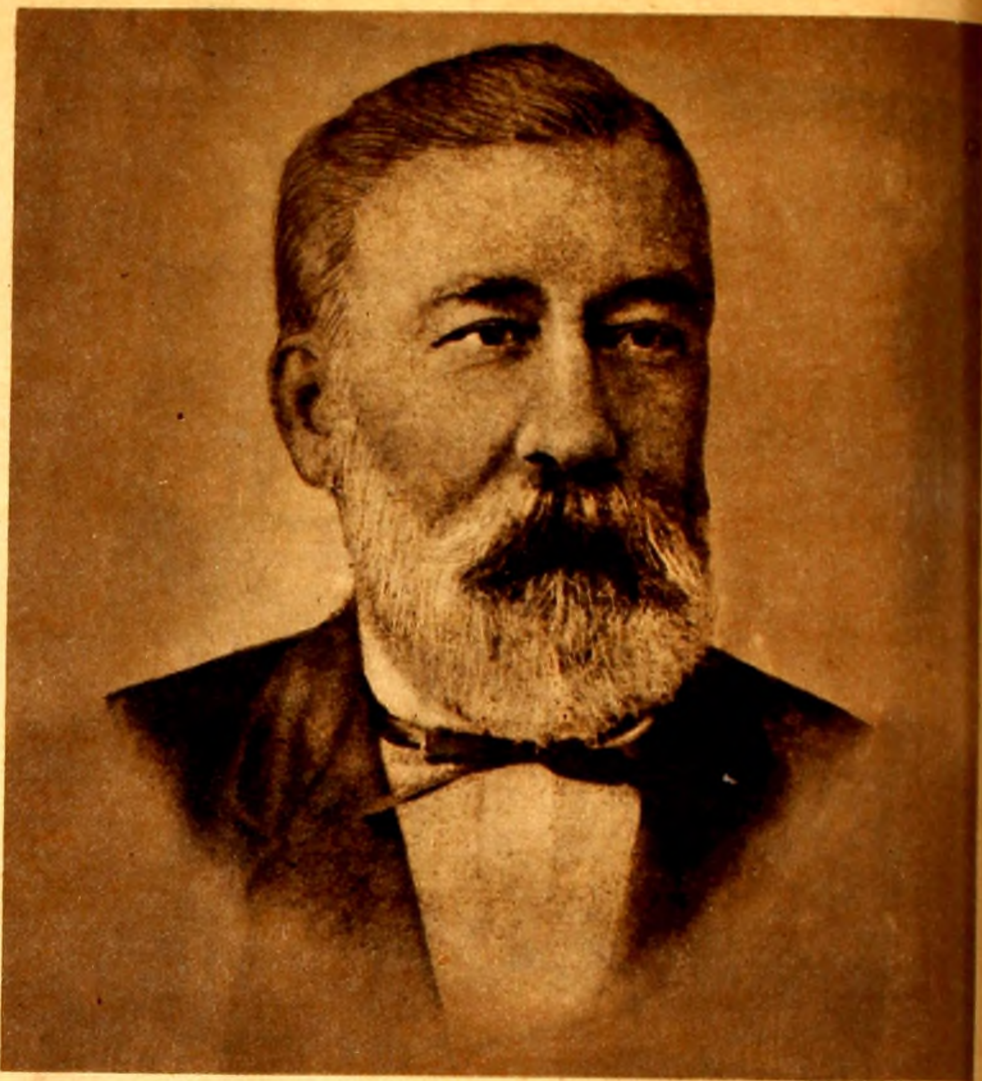
Así tendidos los campos, las cosas se fueron complicando mientras corrían las horas y se repetían los conciliábulos entre el teniente cura y los más conspicuos elementos clericales de la parroquia. Los Hermanos en el local de la Logia, y fuera de ella, deliberaban sobre actitudes posibles.

La "Aspiración Nacional" papel público que lucía debajo de su nombre los títulos de "periódico político, comercial, literario y masónico", terciaba en el debate, azuzando los ánimos, afirmando el derecho de los H. H., e incitando al pueblo soberano — entidad muy calumniada desde antiguo — a "que hiciera su saberana voluntad".

En esto se pasó todo el día 26, durante el cual don Benito seguía en su casa entre cuatro velas.

Y el asunto no parecía estar en camino de solucionarse cuando impensada pero fatalmente el propio don Benito, inmóvil en el cajón, se encargó de precipitar los acontecimientos.

Los masones tomaron entonces el camino del medio y sacando de su domicilio al finado, enderezaron para la iglesia del Carmen, única entonces en la localidad, siguiendo el monumental carro fúnebre de Pirotto, con sus caballos enfundados en unas gualdrapas negras que les llegaban hasta el suelo, no dejando ver sino las orejas y los ojos, y sobre la cabeza unos enhiestos penachos de plumas, blancos o negros, semejantes a las pantallas egipcias que sacan en las representaciones de "Aída".



ALEJO CASTILLA, JEFE POLITICO DEL DEPARTAMENTO SALTEÑO EN LOS DIAS DE LA ALGARADA.



FACHADA DE LA IGLESIA DEL CARMEN, DEL SALTO, EN LA EPOCA DE LOS SUCESOS.



PEDRO GARCIA SALAZAR, TENIENTE CURA DEL SALTO EN JUNIO DE 1873.



JOSE GINER GIMENO, VICE CONSUL ESPAÑOL QUE NO QUISO DESAMPARAR A SU COMPATRIOTA.

Que el cura Salazar no era hombre de dejarse llevar por delante, lo descontaban de antemano los del cortejo y en la conciencia de todos estaba que aquello podía concluir mal, máxime teniendo en cuenta la singular actitud de las autoridades.

El jefe político del departamento era en esa época don Alejo Castilla, excelente ciudadano, respetable padre de familia, honrado funcionario, respetuoso de todos los derechos y por lo tanto, querido de todos, blancos o colorados, nacionales o extranjeros.

Sin embargo, en aquellas circunstancias, don Alejo jefe político, tuvo que habérselas con su **otro yo** de don Alejo masón, y en la silenciosa lucha librada en su interior éste resultó vencedor y el delegador del Poder Ejecutivo fué a incorporarse a los Hermanos del cortejo, dejando al oficial primero de la Jefatura, para que, según su leal saber y entender, se encargase del mantenimiento del orden público, caso de que sucediese algo de lo que debía suponerse.

El subalterno — por corta providencia — previno al jefe de una fuerza de caballería teniente coronel Pablo Rivera — hijo adoptivo de don Frutos — que estuviese con su gente pronta para salir a la calle a la primer ocurrencia.

Cuando el cortejo fúnebre llegó frente a la iglesia, las puertas de ésta estaban cerradas y Salazar paseábase por el atrio de losa rosada, dispuesto a impedir la entrada profanadora de los masones peleando como hombre si llegaba el caso.

Pero no hubo posibilidad de resistir un momento, tal vez por aquello de que "dios proteje a los malos cuando son más que los buenos".

Exacerbados como estaban los espíritus, rodearon unos al exaltado don Pedro, coláronse otros por un portoncito que había al costado del templo descorriendo pasadores y quitando trancas, y mientras éstos metían el cajón del muerto en la iglesia, los otros sacaban a la calle al teniente cura, en medio de la algarabía que es de imaginarse.

Ni por sueño que Salazar le echara al masón el responso de práctica, pero lo principal, que era llevarlo a la iglesia, estaba conseguido...

Retirado el cuerpo se iba a enderezar para la calle Guaviyú rumbo al cementerio, cuando algunos exaltados imaginaron castigar lo que creían rebeldía del cura y algún energúmeno lanzó la voz de ir a tirarlo al río.

El asunto tomaba pésimo cariz y el oficial primero de la Jefatura creyó llegado el momento de que los soldados de línea acudiesen a reforzar la policía.

Pero al recibir la orden el comandante Rivera quizá para no ser menos que el jefe político, entregó el mando a su inferior inmediato y, masón él también, fuése a la plaza a ocupar el sitio que pudiera corresponderle entre los suyos.

El propósito de echar al río al cura se frustró felizmente, ahorrando a la historia salteña una página de vergonzosa violencia.

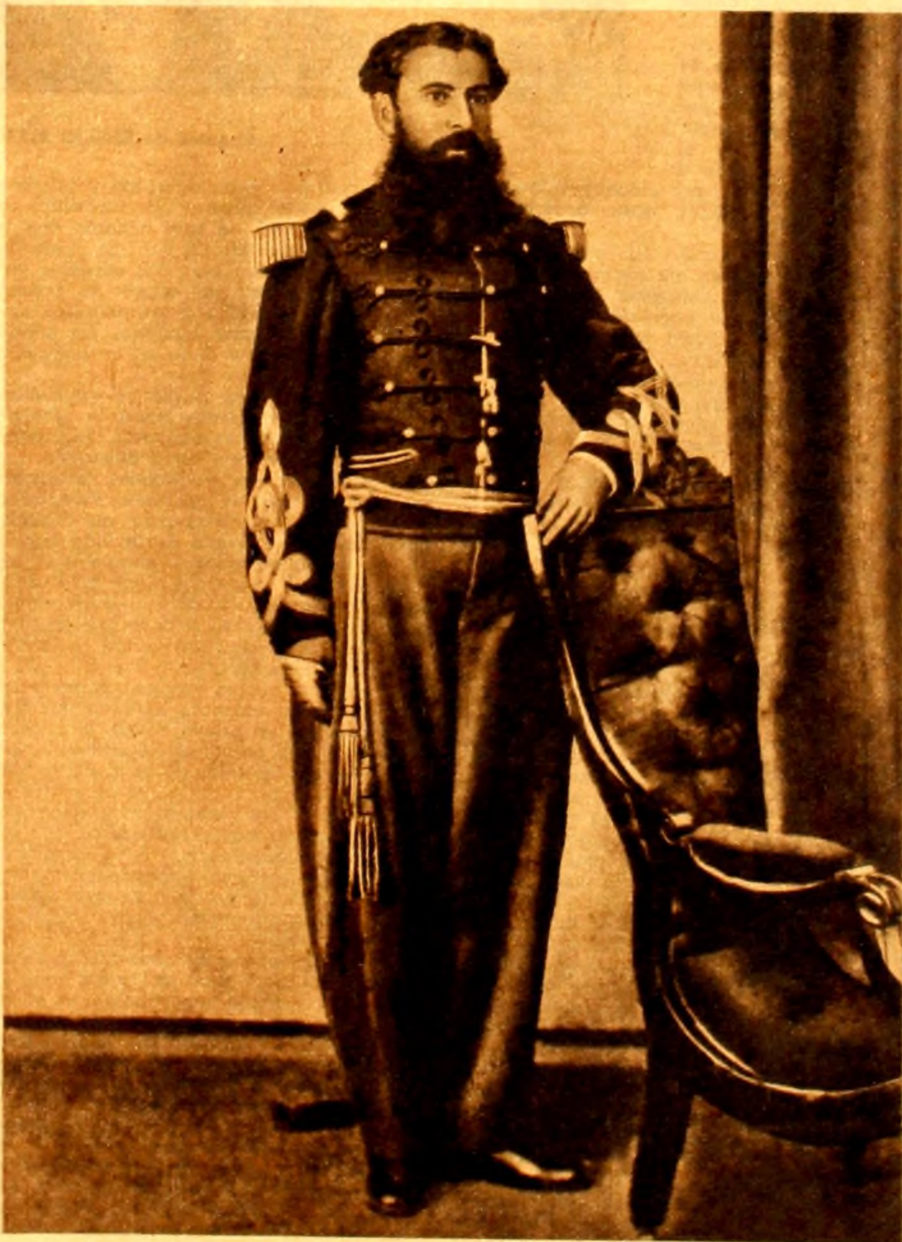
La voz de la razón alcanzó a imponerse por boca del propio Alejo Castilla — con la autoridad que de todas maneras le acompañaba — de Nicolás Orcasitas, de José María Fernández Viar y de otros masones de grado alto.

Todo se redujo al fin a que Pedro García Salazar era declarado indeseable debiendo ser deportado inmediatamente del Salto.

Tomada la determinación no hubo dificultad en conducirlo hacia el puerto distante cinco cuadras y embarcar al soliviantado teniente para ser conducido a la vecina localidad argentina de Concordia.

Salazar, velis nolis, tomó el puesto que le señalaron en un bote de los que hacían la travesía y marchó aguas abajo del Uruguay para un corto viaje de media hora.

El cura más furioso por impotencia, que resignado por mártir de su religión, llevó como acompañante al agente consular de España José Giner Gimeno, particular amigo suyo que no quiso desamparar al compatriota en el movido trance.



TENIENTE CORONEL PABLO RIVERA (COMANDANTE DE LA FUERZA MILITAR), QUE SE PLEGO A LOS MASONES.

☼

Este suceso originó seguidamente un conflicto entre el Poder Ejecutivo, presidido en ese tiempo por el Dr. José E. Ellauri y la Curia Eclesiástica, reclamando del abandono del teniente cura por la policía.

De acuerdo con la opinión del Fiscal, el gobierno improbó la conducta del jefe político del Salto.

En cuanto a la solución práctica arribóse a la mejor con el regreso a la ciudad del titular de la parroquia presbítero Viñals, mientras Salazar dando lugar a que se apaciguaran los ánimos quedaba por un tiempo en Montevideo con la socorrida excusa de hallarse enfermo.

La iglesia del Carmen, durante la ausencia de Viñals o sea por algunos días permaneció desamparada y sin servicios, amén de "profanada", no hay que decirlo.

Los masones vencedores en la algarada se durmieron sobre sus laureles de modo que cuando el belicoso don Pedro estuvo nuevamente en el Salto — donde a poco andar iba a ser ascendido al cargo de párroco — pudo reintegrarse tranquilamente a su iglesia, a sus misas y a su guitarra sin que ningún Hermano lo molestara para nada...

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

EL LOCO QUE YO MATE

Publicamos algunos capítulos de esta novela que aparece la semana próxima.

EN el camino que va del pabellón donde está el taller del pintor loco hasta nuestro pabellón, hay un farol ¡Un farol! ¡Qué cosa más sencilla! Sus vidrios están rotos, su armazón se inclina para un lado, su luz de kerosene parpadea por el viento. Todo en él es pobre, es triste, es muy viejo. Y, sin embargo, ¡qué nueva revelación me acechaba!

Sé que las torturas que conmueven en estos momentos a mi espíritu deben tener muchos rasgos comunes con la enajenación mental. Pero es curioso que esto me apene mucho menos que el saber que mi cuerpo tiene ya una semejanza física con la actitud vencida de los alienados que hace ya tiempo están aquí.

Volvía anoche para mi pabellón. Agobiado por el peso de mis dudas, los brazos caídos, caminaba arrastrando los pies. Llegué al farol. Pasé bajo el farol. Y me había alejado de él sólo tres pasos — tres pasos, lo recuerdo bien, porque los repetí después varias veces — y fué entonces cuando aquello sucedió. Iba con la cabeza gacha, mirando al suelo, y ví súbitamente, recortada por la sombra, la forma de mi cuerpo. Y debo haber dado un grito al ver con terror que mi sombra correspondía, con exactitud, a la silueta de los locos que continuamente veo. Tan exacta era esta semejanza, que en nada se distinguía la sombra de mi cuerpo de los dibujos de locos tan verídicos que hace con tinta don Emilio. La espalda combada, los hombros caídos, los brazos fláccidos, sin fuerza ni vigor la figura, tal como si el espíritu se hubiera evadido y quedara sola y vacía la pobre y triste evoltura carnal.

Llevando sobre mis hombros el sordo peso de esta nueva y desoladora revelación, arrastré mis pasos hacia mi refugio. Penetré en mi pieza y encendí una luz. Quise entonces cerciorarme ante el espejo si también mis facciones tienen ya la expresión de la demencia. Y con la bujía temblando en mi mano, me acerqué al espejo. ¡Al espejo... ¡Al espejo! ... ¡Ah, si yo hubiera sabido ya que a las personas que se están por enloquecer no se separan del espejo y llegan hasta a hablarle! ...

De noche, frente a un espejo, con una luz que oscila en la mano nerviosa, me examino el rostro buscando signos de demencia y veo qué fácil es volverse loco. La expresión del rostro es cambiante cuando la llama oscila. Las sombras de las órbitas aumentan y, en su oscuridad, los ojos son más brillantes y más grandes. Pero toman al mismo tiempo una expresión anormal. La nariz aletea anhelante. Los labios se aprietan y se afinan. Y los ojos, buscando algo, saltan por todo el rostro y tienen el temor angustioso de llegar a encontrar lo que buscan. Un temblor, un parpadeo, una expresión inconfundible, un tic fugaz. Es dolorosa la búsqueda esta. Los ojos, que persiguen a los propios ojos en estos planos de luces y de sombras que cambian sin cesar con la llama que oscila. Detrás, la pared blanca en la que se recortan agrandados fragmentos de sombra de la cabeza. Delante, las sombras cóncavas de las órbitas, y la línea cortante de los labios apretados. Y dos luces nerviosas: los ojos, que corren veloces por toda la cara.

Mi rostro, ante el temor del hallazgo, toma una expresión angustiosa; y veo entonces en el espejo la cara del enfermo de la cama 15. Sonrío para darme ánimo y salta entonces al espejo el enfermo 8. Toma entonces el rostro una expresión grave y dolorosa y reconozco que el enfermo 10 está delante mí. Los ojos quieren ver más y saltan el 3, el 11, hasta que aparece el enfermo que se murió anoche. Cansado por el esfuerzo, cambio de mano la bujía. Entonces sobrevienen frente a mí tales interferencias de luces y de sombras, que me da miedo. Los ojos del 13. El mentón del 8. Los pómulos del 15. Y la sombra agrandada, que detrás mío se mueve en la pared, me recuerda al loco que se murió anoche.

Luces que se mueven, sombras que corren, la llama oscila, el pulso tiembla, la cara tiene un tic fugaz; parpadean ahora los ojos; en la mejilla un músculo se ha puesto a temblar; caen sobre la frente los mechones fríos de cabellos. ¡El 15, el 3, el 8, el 9! Y siento, en la espalda, como si la sombra de la pared se fuera acercando. Y cuando de un golpe rompo el espejo, saltan a un mismo tiempo, y aún más vivas, todas las expresiones y quedan saltando en torno a mi cabeza loca durante la noche entera.

¡La verdad! ... Los elementos que integran el espíritu humano están conformados de tal modo, que son más sensibles a lo verosímil que a lo verdadero. ¿Qué es el conocimiento, sino la relación de un hecho nuevo con lo ya conocido y experimentado su armonía con lo visible y palpable? Si la verdad nueva carece de esos elementos que la relacionan con nuestro mundo ya conocido, está condenada a ser inaccesible para el pensamiento humano. Una verdad que se adelantara tanto a la mente de los hombres que éstos no pudieran percibir los razonamientos lógicos que hasta ella conducen, quedaría tan solitaria y lejana como una estrella invisible; y si alguien, más sensible, llegara a percibirla, sería calificado de visionario o alucinado.

Con los lentes y las cortas antenas de sus escasos cinco sentidos, el hombre sólo puede percibir lo aparente y no lo verdadero. No pudiendo avanzar su pensamiento más que por leyes rigurosas y prudentes, sólo puede alcanzar lo verosímil, es decir, lo que está de total acuerdo con lo ya sabido y admitido. Si por una mutación rápida, como existe para las especies vegetales, apareciera un grupo de pensamientos no vinculados a las premisas actuales del silogismo humano, no serían comprendidos; y sin duda se atribuirían a la alienación mental.



Apuntes de EMILIO MAS.

Estas interferencias de planos verosímiles y de planos verdaderos crean la relatividad del pensamiento humano. Me parece haber escrito ya que estos alienados que aquí se encuentran — profetas, precursores, príncipes, poetas, apóstoles, inventores, — no hallan escenarios para sus dramas. En el desarrollo normal de la vida humana, no tienen entrada; y permanecen, en vano, entre los decorados, junto a la escena, en la espera inútil de que el apuntador marque su turno. Pero si el azar, el destino o una época de confusión y de remolinos turbulentos sacuden a la sociedad, el escenario sufre un vuelco, sus personajes cambian y pueden entonces aparecer junto a las candilejas, en primer plano, el místico, el visionario, el precursor, el profeta, como en esas obras teatrales de la moderna técnica en las que, de pronto, el escenario se extiende a la sala entera, y aparece envuelto en el drama, o la tragedia, un señor tranquilo que estaba en la penumbra de la platea o se ve enfocado por la luz del proyector, el funcionario que estaba en el palco y que había venido sólo para ver el espectáculo.

Y en esas épocas de remolinos desconcertantes que de tiempo en tiempo tiene la humanidad (y donde por fin hallan su puesto y su hora, el visionario, el apasionado, el reformador y el revolucionario), los psiquíatras, naturalmente como profesionales a los que se les ha inculcado un sistema de razonamiento lógico, son los últimos en darse cuenta de que el escenario ha sufrido un vuelco y siguen considerando a las personas de acuerdo con las deducciones del pensamiento riguroso que profesan. Así se explica que, como he leído, Trelat, famoso alienista francés, exclamara en 1848 viendo las olas populares invadir la Asamblea Nacional: "A todos esos predicadores que conducen la masa yo los reconozco; yo los he curado o hubiera debido curarlos. ¡Blaqué es un loco! ¡Barnés es un loco! ¡Sobrier es un loco! ¡Huber, sobre todo, es un loco! ¡Todos son locos que debieran estar en la Salpetriere y no aquí!"

Y olvidan los sabios, celosos guardianes de las ideas normales, severos agentes de la sensatez, que es necesaria cierta sensibilidad especial o ciertas cualidades psíquicas no normales para poder ser reformador o poeta, creadores o inventores, genios o innovadores, que ven las cosas de un modo nuevo y singular precisamente por haber sido golpeados en la frente por las aspas del molino, como se dice en Flandes.

No deja de producirme cierta satisfacción ver cuán agudamente, y con qué grande claridad, razona mi pensamiento. Siento orgullo en ocasiones como ésta, en la que la percepción de mi espíritu cobra una lucidez extraordinaria y abarca, tal como se contempla un vale desde una altura, el panorama entero de un vasto problema y los límites exactos hasta donde llegan sus dominios. Y como mirando realmente desde una cima, me yergo firme, mi puño cerrado apoyado en la mesa, rígido el busto y alta la cabeza, orgulloso de haber ascendido a esta altura donde respiro tan ampliamente y desde donde domina en toda su vastedad el espectáculo que se extiende allá abajo.

D pronto una voz llega hasta mi oído.

—¿Qué, qué? ... — pregunto sorprendido.

—Nada, nada — me digo a mí mismo, para no alarmarme.

—¡Sí; tú has dicho algo! — insisto pasado un instante.

Y entonces oigo que alguien en mi interior me dice, con palabra clara y malévola, como complaciéndose perversamente en robarme mi tranquilidad:

—Es el criterio de quienes te rodean y con quienes vives el que te juzgará; y si para ellos eres un enfermo mental, ¿de qué vale que tú encuentres las fallas del razonamiento psiquiátrico, si nadie participa de tus opiniones y se te juzgará con el criterio común? Porque si para todos los demás — médicos, críticos y colegas — eres loco, no tienen utilidad alguna estos pensamientos que has tenido, ni serán tomados en cuenta; y quizá sean considerados — ya que contradicen las creencias del pensamiento común — como un síntoma más de tu enajenación mental.

—¡Calla, calla! — le grito a mi voz.

Pero ella, destilando gota a gota su veneno sutil, agrega todavía:

—Eres rico de monedas que no se cotizan. Tus manos están llenas de un tesoro auténtico, pero que no te libra de tu pobreza, pues todos tus semejantes consideran que tu dinero es falso. Tus fuerzas son escasas para imponer universalmente tu moneda y entonces, con tu tesoro inempleable, tendrás que resignarte a ver circular en todas las manos otras monedas que sólo tú sabes que son falsas.

Isidro MAS DE AYALA.

CINE









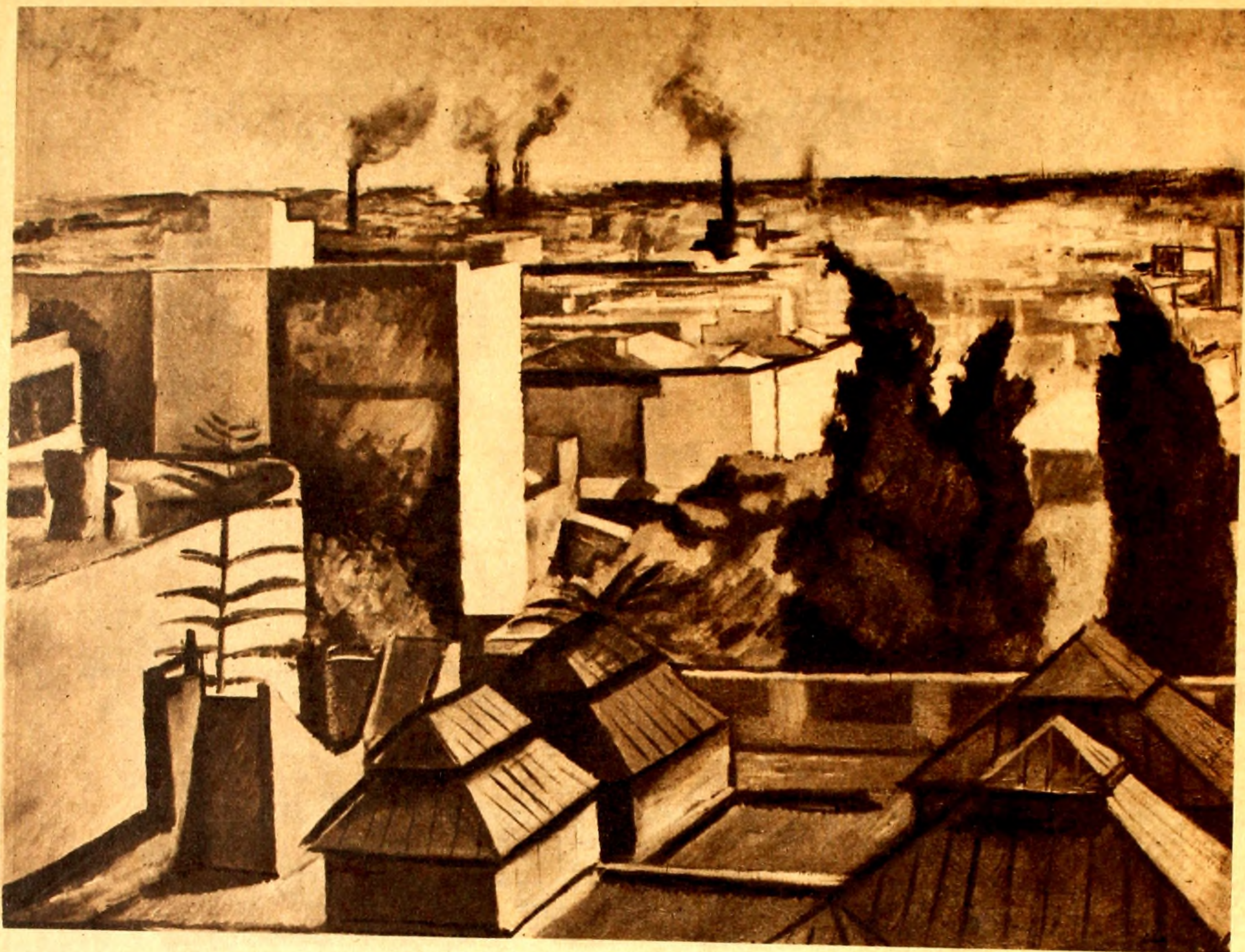
LO QUE EL VIENTO SE LLEVO

CON extraordinario éxito de público, exhibe Cine Metro en su tercera semana, la gran producción de David O. Selznick "Lo que el viento se llevó", que reúne a Clark Gable, Vivien Leigh, Leslie Howard y Olivia de Havilland al frente de un calificado y numeroso reparto.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



EDIFICIO DE LA ADMINISTRACION LOCAL PARQUE DEL PLATA.



AGUERRE. R. — PAISAJE DE LA CIUDAD. OLEO.



ARZAD



MARTIN J.— BUSTO 'ADEL

FERRARI — PAISAJE





...SAJE URBANO. OLEO.



FELDMAN A. — LA CALLE. OLEO.

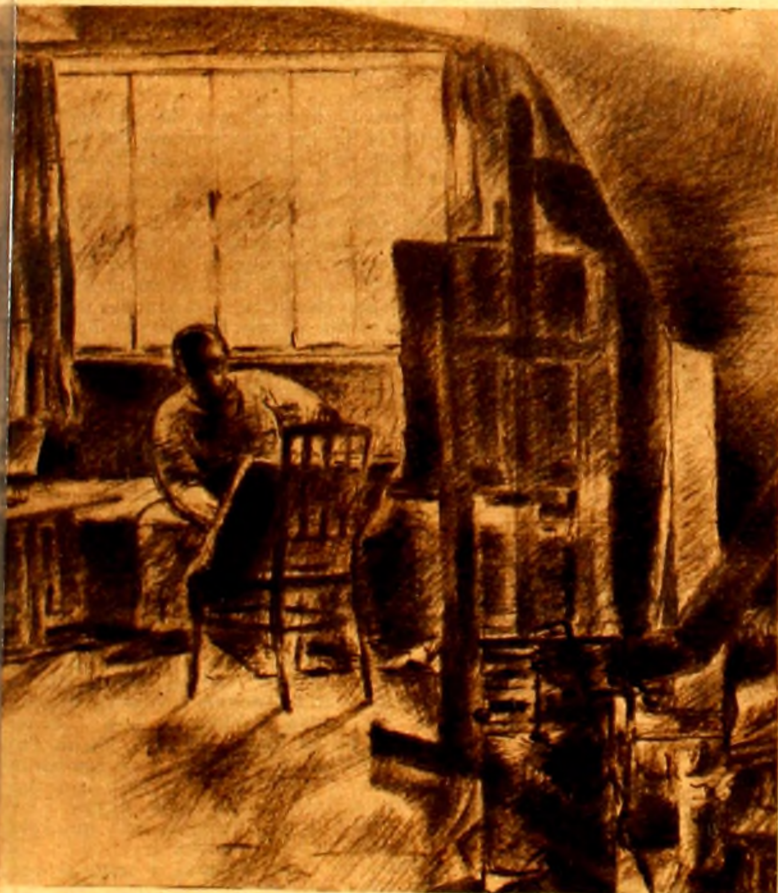
2do. SALON MUNICIPAL DE ARTES PLASTICAS

Organizado por la Comisión Municipal de Cultura se realiza el Segundo Salón Municipal de Artes Plásticas en el subsuelo de la Avenida Agraciada y la calle 18 de Julio, exponiéndose una buena cantidad de obras de artistas nacionales y algunas de extranjeros, muestra de distintas tendencias artísticas, abundando la producción de firmas nuevas que acreditan muy interesante personalidad.

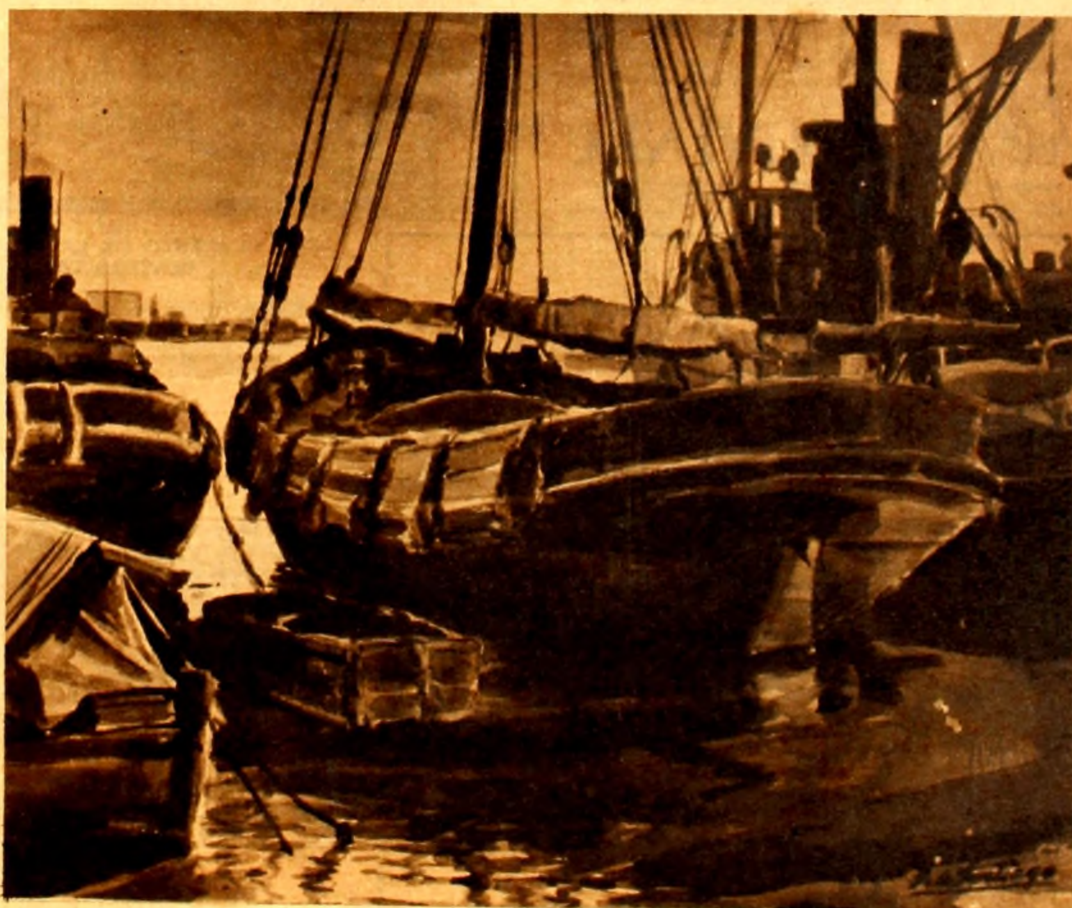
Reproducimos algunas de esas obras, elegidas por lo pronto entre las adquiridas con destino al Museo Municipal Juan M. Blanes, dejando para futuros números ir completando la muestra.



POSE S. — BUSTO. BRONCE.



PASTOR A. — INTERIOR. LAPIZ.



DE SANTIAGO — PUERTO

LOS CINCUENTA AÑOS DE PEÑAROL



DONDE ESTABA LA CANCHA DEL CENTRAL URUGUAY RAILWAY CRICKET CLUB — QUE LUEGO OCUPO EL ROLAND MOOR FEDERACIONISTA HASTA 1926 — AHORA SE DESARROLLA AMPLIO VIÑEDO.

★



TRIANGULAR PLAZUELA "CLUB A. PEÑAROL", FORMADA A POCOS METROS DE LA VIEJA ESTACION Y TALLERES POR LAS CALLES SHAKESPEARE, GOETHE Y CAMINO CORONEL RAIZ. VEASE LA ALEGORIA DE GRANITO EN HOMENAJE A LA INSTITUCION AURINEGRA.

★

IR hasta la localidad de Peñarol significa pasar el arroyo Miguelete en su zona de mayor calma y esforzarse en un cuesta arriba pintoresco, que culmina en el plano alto de Sayago, cuya avenida principal es como un brazo derecho estirado hacia la vieja localidad de los Talleres, que constituye la capital ferroviaria de la República.

Dár vueltas por el predio central del simpático pueblo de Peñarol resulta entretenerse con el panorama de la ciudad que se divisa no muy lejos, apreciándose las características del Hipódromo, del Cerrito de la Victoria, del Paso Molino y del Cerro, resaltando la alegría de sus caseríos blancos entre arboledas majestuosas.

Está en una altura considerable, Peñarol. Aire, sol, salud, brindan sus calles limpias, con plátanos de añosos troncos, aseadas casitas y oportunas plazuelas, todo distribuído cerca de quintas y jardines, paisajes hermosos... Varias manzanas de terreno las ocupa la empresa desde el 1º de mayo de 1891, fecha conceptuada como la verdadera fundación del pueblo Peñarol. El trajín intenso de las múltiples reparticiones con el golpear de herramientas, la trepidación de los motores y el oscilar de las pesadas máquinas que llegan gastadas a reponerse, originan un rumor particular, grato, pues parece el que brinda la costa, con intervalos pronunciados, cuando el río golpea suavemente la arena, en días de calma.

Algunas callejas típicas ofrecen fisonomía que emociona. Pero lo más sugestivo son sus nombres, de tanta evocación!... Shakespeare, Goethe, Schiller, Alejandro Dumas, etc., traen a la mente libros, personajes y lecturas que nos hicieron felices... Luego desfilan Pasteur, Newton, Morse, Bell, Watt, Fulton, Volta, Marconi, Edison, Lincoln... la ciencia y la mecánica en estos nombres inolvidables, por el bien que depararon con su amor e inteligencia.

Hay un barrio rectangular, que culmina en la calle Rivarola y se extiende hasta la histórica Plaza Congreso de Abril de 1813. Las casas grises, similar toda su construcción por las fachadas lisas, sobrias, de una ventana sin balcón a cada lado de la puerta, dan un tono de cuidad populosa a esta parte de Peñarol, localidad laboriosa, tranquila, pese a la marcha de locomotoras y ómnibus.

El mercado municipal destaca su bullicio en las mañanas y al atardecer. Tiene a un costado pequeña plaza de deportes en la cual la animación es constante, sobre todo en época de calor cuando funciona la amplia pileta infantil.

Otro rasgo curioso es la plazuela triangular que recortan las calles Shakespeare, Goethe y Camino Coronel Raíz. Lleva, desde hace unos semanas, el nombre de Club A. Peñarol y evoca su alegoría de granito la lejana ilusión de los fundadores de la entidad aurinegra, el ritmo de las tareas iniciales, la voluntad y la esperanza con que fueron cimentando este gran club de ahora, lleno de pasajes magníficos en su tradición, en la marcha estupenda del medio siglo. Sus glorias múltiples dejaron emociones que aun han de alentar en el corazón de cuantos alternaron en los momentos de alcanzarlas; pero aun las situaciones de chasco crearon, paulatinamente, ese espíritu emprendedor que no desfallece, que procura la rehabilitación o, por lo menos, busca preocupar al antagonista a fin de que éste siga esmerándose, para tenerlo despierto, listo a lanzarse en pro de nuevas conquistas. Radica en este detalle la influencia constructiva de Peñarol; aun para quienes estimen que no llegó enteramente al brillo de otras resultará así mucho más meritoria su gestión porque sin los halagos de aquel sobresalir que bandos distintos se asignan dió impulso a la obra, con tesón, hidalguía, ajeno al falaz relumbrón, aunque hondamente dispuesto todo el núcleo modesto y perseverante delineado en la memorable asamblea del 28 de setiembre de 1891, de asistencia constantemente recordada: Roland Moor, Lucy, T. B. Davies, Frederick, Sedgfield, Penny, Hopkins, Woosey, Kock, Jas, Oates, Gordon, Ward, Camino y Davenport!...

Al primer capitán John Mac Gregor sucedió H. A. Craven, luego Jackson, pero ya en 1904 vino E. N. Acevedo y al siguiente Juan Pena, bien a lo criollo. Lo mismo fué determinando el tiempo con la Comisión Directiva y los integrantes del lejano Central Uruguay Railway Cricket Club!... Desde aquel entonces, en el ambiente de la población que empezó a sentirlo fué siempre Peñarol, porque a esta localidad pertenecía y también en virtud de que el nombre inglés era muy difícil para agarrarlo...

Tiene un historial muy lindo el pueblo de Peñarol. En las inmediaciones del Miguelete nació el General Fructuoso Rivera en el año 1788. Y en las cercanías de la casa del Primer Presidente de la República, don José Gervasio Artigas dictó, en 1813, las célebres Instrucciones, motivo por el cual ha quedado establecida la Plaza Congreso de Abril de 1813, ubicada en el fondo de la escuela asomada a la esquina de Avenida Peñarol y calle Estrella del Sur. El 21 de febrero de 1913, se dispuso erigir, por la suma de $ 5.000 de Rentas Generales, un obelisco en dicho predio público para perpetuar el nombre de los diputados Dámaso Larrañaga, Mateo Vidal, Francisco Bruno de Rivarola, Marcos Salcedo, Dámaso Gómez Fonseca y Felipe Cardozo, por haber sido proclamados allí mismo diputados de la provincia. Todavía no se ha cumplida la justiciera ley...

Siguiendo las referencias que ofrece la publicación del patriótico Comité "Instrucciones de 1813", puede comprobarse que ya a fines del siglo XVIII era conocida la denominación de Peñarol, el lugar donde se asentaban las residencias de Larrobla, Piedra Cueva, Freire y Pérez, Era un paraje pastoril, lleno de granjas y viñedos cruzado por los caminos Villarón (hoy Coronel Raíz) y de la Cruz. Allí vivía Pedro Peñarol, abnegado agricultor que compartió las vicisitudes de la época junto a Pedro Casavalle, Luis Crosa, Antolín Reyna y José E. Raíz, cuyos nombres han quedado en la tradición del pueblo.

Antes de Pedro Peñarol, y para probar que este apellido ha sido más bien de Montevideo, algunos documentos señalan



COMIENZO DE LA AVENIDA SAYAGO, PUNTO CENTRAL DEL PUEBLO PEÑAROL.



PINTORESCO ASPECTO DE LA AVENIDA AL PEÑAROL Y CALLE SHAKESPEARE.



TAMBIEN BOCA JUNIORS ESTUVO JUNTO A PEÑAROL EN LA RECIENTE EVOCACION DE SUS FUNDADORES.



EL VIEJO Y PRESTIGIOSO RACING CLUB DE AVELLANEDA SALUDO A PEÑAROL ENVIANDO ESTA PLACA.

e en la época casi colonial, en lo que y es Peñarol viejo o Peñarol al Norte, ía Félix C. Peñarol, un tipo de soldado-dadano vinculado a los primeros movientos por libertar a la Provincia Orien-. Hay constancias del general José A. ssolo destacando, por ejemplo, en enero 1830, que Félix Peñarol sirvió en el año terior, en Cerro Largo, cuidando el mar- de la patria con verdadera constancia. Recientes actos sirvieron para demostrar júbilo inspirado por la feliz circunstan- de que el Club Atlético Peñarol haya mplido cincuenta años, en cuyo trans-rso las generaciones han contribuído con s esfuerzos entusiastas y generosos a grandecerlo, a la vez que de ese modo nificaron propender a aumentar la des-za y la energía de una técnica criolla e al culminar en brillantes jornadas re-ló la inteligencia, el vigor y la habilidad sus protagonistas.

Agregar algo poco difundido en cuanto pueblo Peñarol y a la institución que npezó en aquel simpático Central Uruguay Railway Cricket Club, traduce afán de inducir a que se conozca mejor su pasado. Si ya en 1730 las chacras del Miguelete, — donde hoy se levanta Peñarol, — eran motivo de atracción para el capitán Pedro Millán, es de imaginar el beneplácito del 1º de mayo de 1891 cuando el traslado de los Talleres del Ferrocarril, — que previamente estaban en Bella Vista, — concretaron la fecha más seria de la fundación del pueblo de Peñarol, que ya ofrecía un montón de etapas sugestivas, aunque sin formalizarse la construcción como en la oportunidad indicada.

Meses después, 28 de setiembre de 1891, también al impulso de Roland Moor y sus inolvidables compañeros, fundan el Club A. Peñarol, ayudando a la difusión y perfeccionamiento del fútbol, identificándose a la evolución del país su categoría técnica y el solaz que proporciona.

Viendo el justificado monumento a sus fundadores, — monumento que parece un gordo mojón de piedra con una barra rectangular a cada costado a manera de robustos bancos, — se comprende que falta arreglar mejor el pequeño predio municipal con flores y plantas, para que tenga matices naturales que lo embellezcan. Corresponde establecer en el centro un roble simbólico y colocar pavimento adecuado para que la plazuela recortada por las calles Shakespeare, Goethe y Camino Raiz cobre fisonomía a tono con cuantos desean para las lejanas huestes de Mr. Hudson el homenaje más sugestivo y que constituya también una nota artística, con sentido de decoración para el pueblo.

Toda una trayectoria de cincuenta años está allí, en la composición alegórica. La afición siente la emoción que inspira el nuevo aniversario de Peñarol. La realidad del presente alentador para el emblema aurinegro al cual impulsan nuevos bríos, para quien hay cada vez más adictos, mejores esperanzas y anhelos le rodean, impone el júbilo con que transcurrieron las fiestas. El progreso de cinco décadas obliga a gestar otras empresas, a fin de acrecer el esplendor del gran club. Por él y por la cultura física, por él y por la futura felicidad del entretenimiento saludable que significa el fútbol. No importa que Juan Harley y José Piendibeni tanto hayan hecho a través de Peñarol para afianzar un tecnicismo, en cuya modalidad ingeniosamente trazada se desenvuelve toda una escuela prestigiosa, de influencia rioplatense. Es menester imitarlos. Peñarol necesita propulsores jóvenes que pongan en sus equipos y en las demás zonas que abarca, inquietudes renovadas. Es una multitud espiritualmente reunida, anunciando sus aspiraciones. Hay que entender su misión resuelta y en lugar de amenguar la marcha para contemplar los rasgos de una magnífica etapa cumplida, debe pensarse en el porvenir y reanudar la tarea, ponerse otra vez en el intenso bregar, con la ilusión creadora que inspiró aquella digna asamblea de 1891 y que halló miles y miles de voluntades que fueron tendiéndola hasta la luminosa culminación que Peñarol ostenta.

U. B.





COMPOSICION DEL ESCULTOR ANTONIO PENA EN EL GRANITO QUE EVOCA A LOS FUNDADORES DEL C. U. R. C. C. (PEÑAROL).



ELOCUENTE PLACA CON QUE EL CLUB A. RIVER PLATE ARGENTINO SE ADHIRIO AL 50º ANIVERSARIO DEL CLUB A PEÑAROL.

NOTICIARIO



LA RENUNCIA DE HACHA DEL CARGO DE PRESIDENTE CHECOESLOVACO, ASI COMO EL FUSILAMIENTO DEL PRIMER MINISTRO ELIAS, DA ACTUALIDAD A ESTA FOTO EN QUE APARECEN LOS DOS PERSONAJES. ESTE GABINETE, FORMADO POR RODOLFO BERAN, YA BAJC LA PRESION DEL REICH, ESTUVO FORMADO CON LAS SIGUIENTES PERSONALIDADES. DE IZQUIERDA A DERECHA: KREJCI, FISCHER, KLUMPAR, HAVELKA, SIDOR, REVAY, CERNAK, RODOLFO BERAN, TEPLANSKY, HACHA, KAPRAS, SADEK, SYROVY, TISO, DURGANSKY, CHAVALKOWSKY, FEIERABEND, KALFUS, ELIAS Y CIPERA.



EL PRESIDENTE CHECO, Sr. HACHA, QUE RENUNCIO AL CARGO.



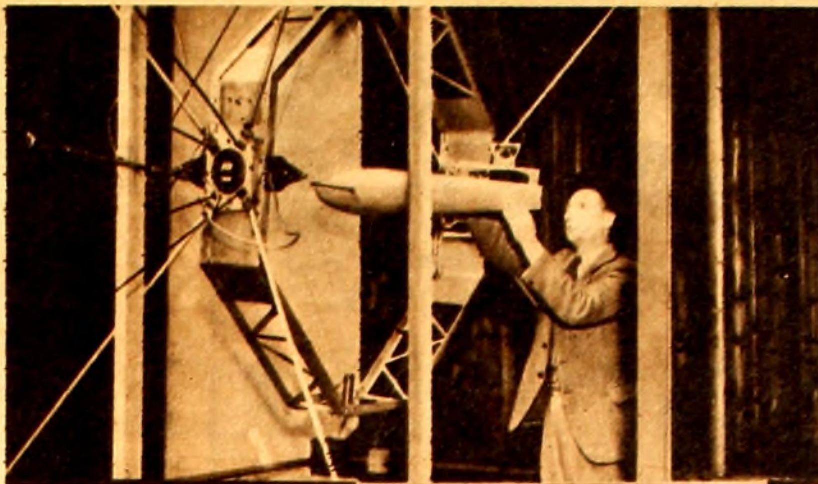
VIIPURI, LA TORRE DEL VIEJO BELFRY, INTACTA DESPUES DEL BOMBARDEO INCESANTE DE LAS BATERIAS RUSAS, QUE HA CONVERTIDO EN RUINAS LA EDIFICACION QUE RODEABA EL MONUMENTO. VIIPURI FUE DE LOS FINESES, TOMADA POR LOS RUSOS EN LA GUERRA ANTERIOR, Y RESCATADA NUEVAMENTE POR LAS TROPAS FINLANDESAS.



LAS MUCHACHAS ESTUDIANTES DE KUTAISSI, RUSIA, HAN SIDO LLAMADAS A LAS FABRICAS DONDE REEMPLAZARAN A LOS HOMBRES QUE FUERON INCORPORADOS A BANDERAS.



ESTE HOMBRE, MIRANDO A TRAVES DE UN MICROSCOPIO, TRABAJA PARA MEJORAR LA CALIDAD DE LA MARGARINA CORRIENTE.



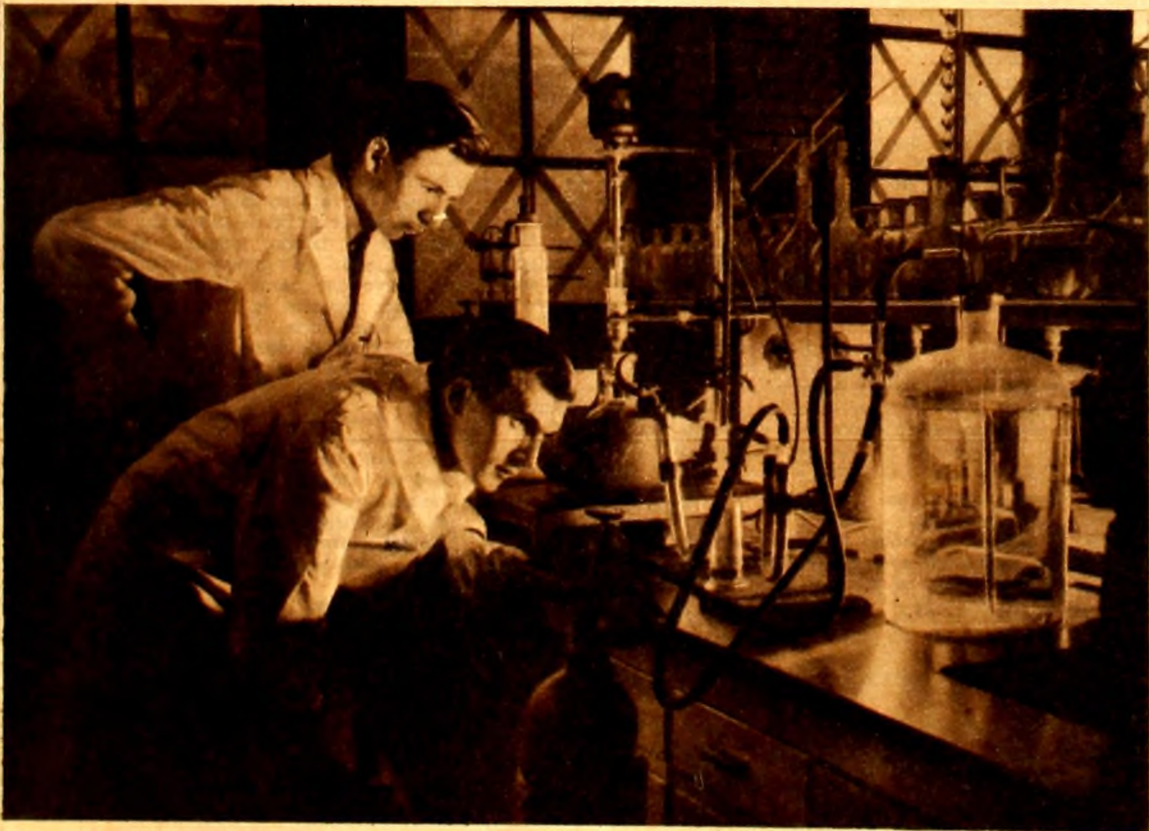
UN TECNICO EXAMINANDO LA ACTUACION DE UN MODELO DE AVION.

EL EJERCITO CIVIL INGLES

Inglaterra ya ha llamado a las armas a más de tres millones de hombres. Pero también ha movilizado otro pequeño ejército, cuyos efectivos no exceden de los dos mil, y de tal naturaleza que su contribución a la buena marcha de la guerra será probablemente tan importante como la del ejército mayor. En este ejército hay mujeres y en él están incluídos todos los cerebros técnicos y expertos del país. Químicos, investigadores e ingenieros trabajan todos en colaboración. No solamente se realizan continuos trabajos de investigación con objeto de encontrar explosivos nuevos y mejores, planchas blindadas y aviones; también se estudian nuevas combinaciones en el régimen de alimentación.



ESTA MAQUINA COMPRUEBA LA RESISTENCIA DE LOS GENEROS UTILIZADOS PARA LA FABRICACION DE LOS UNIFORMES INGLESES.



LOS DOS HOMBRES DE LA FOTOGRAFIA HACEN ENSAYOS CON EXPLOSIVOS EN UN LABORATORIO DEL GOBIERNO EN INGLATERRA.

EN EL CENTENARIO DE HUDSON

AUTOR DE "LA TIERRA PURPUREA"

Un idilio uruguayo

El día 4 de agosto del corriente año, celebróse en la República Argentina el centenario del nacimiento de Guillermo Hudson, escritor anglo-argentino que también nos dejó a nosotros, los uruguayos, en una novela de ternura evocativa, un momento trágico de nuestro pasado.

A través de las páginas de "The Purple Land" ("La Tierra Purpúrea") corre la vida de la Banda Oriental, manifestándose en sus costumbres pastoriles y el culto de la fuerza. Antes de detenernos en las imágenes que se mueven por los caminos sorpresivos de "La Tierra Purpúrea", es conveniente iniciar a nuestros lectores en la presentación físico-psicológica de su autor. En un reciente estudio sobre Hudson, el escritor Carlos Alberto Leumann, recuerda como apareció el deseo de conoecr su obra. Dice: "Al escribir sobre Guillermo E. Hudson revivo un violento sacudón que sufrí en mi sensibilidad y en mi conciencia de argentino. Eso fué el 6 de noviembre de 1924, cuando vino a Buenos Aires Rabindranath Tagore, llamado por doña Victoria Ocampo. Yo había tomado en Montevideo el vapor inglés que traía a nuestro país al gran de poeta religioso de la India. Llevaba la misión periodística de entrevistarlo. Incorporado en su lecho, cubierto de mantas y la cabeza descansando en un ángulo del camarote, miraba como se mira a la distancia. Me preguntó si todavía era posible escuchar el canto de la calandria al amanecer. Aquello era como para creer en la trasmigración de las almas y que Tagore hubiese vivido, bajo otra forma, entre los antiguos paisanos de la campaña rioplatense. Pero mi sensación de extrañeza se hizo mucho más aguda cuando, volviendo él a encarar los destinos de una América creadora de civilizaciones futuras, me dijo que sus presentimientos le habían nacido leyendo a uno de sus autores favoritos, tal vez el más grande prosista universal de nuestra época: el escritor argentino Hudson.

—¿Hudson?... ¿Un escritor argentino?... ¿El más grande prosista del mundo?

—Sí —me respondió. Nació en Quilmes. Aquí vivió siempre en el campo. Cuando chico jugaba, peleaba y corría carreras de caballos con los gauchitos de su edad. Ya hombre, mandaba a Inglaterra correspondencias sobre pájaros. Murió hace dos años. Acaban de levantarle un monumento en el más hermoso parque de Londres".

Estas fueron las palabras reveladoras de Tagore que traemos a colación como un homenaje, también, al gran poeta de la India milenaria que muere a pocos días de la celebración del natalicio de uno de sus autores favoritos.

Vida de Hudson.—

Su vida nos recuerda —en lo afanosa por la búsqueda de experiencia vital— a la de muchos maestros de la literatura. Ejem.: El autor de "La Historia de San Michele", Gorki, O'Neil, etc. Primero el contacto directo con la vida, sin eludir ninguno de sus ritmos. Ojos, frente y corazón —alertas— en la trascendencia de la observación directa que se convertirá, más tarde, en fecunda y perdurable vivencia de la obra creada.

Hudson nació en el partido de Quilmes (Rep. Argentina), en la estancia "Los veinticinco ombúes", el 4 de agosto de 1841 y terminó sus días en Londres el 18 de agosta de 1922. Hasta los treinta años vive en el campo rioplatense; después, hasta su muerte, en Inglaterra. Durante casi medio siglo dura su labor de creación literaria. Fija en inglés sus evocaciones americanas. ¿Quién no recuerda la descripción de su estancia natal en "Far Away and Long Ago" ("Allá lejos y hace tiempo"), uno de sus libros más representativos?

Supo soportar con dignidad estoica la pobreza de sus primeros años de escritor. No se lamentó, no criticó la incomprensión de su obra, no se creyó superior al resto de sus semejantes, no se detuvo, estérilmente, en los actos de sus colegas. Trabajó con paciencia y amor, su destino de escritor.

En los primeros meses de 1874 se radica en Londres. Es entonces cuando nos confiesa: "Mi verdadera vida terminó al abandonar la pampa". ¡La verdadera vida! Cielos libres, altos pastizales, cantos de pájaros, todo recogido en el vagabundeo diario...

Ya está preso en el cuarto de una humilde pensión londinense. ¡Cuánto pesa la soledad de la ciudad!

Un gorrión golpea sus alas trémulas en los vidrios de su ventana. ¡Silencio! Ahora va a nacer el sentimiento evocativo, **su sentimiento** que predominará en todas sus páginas. Se insinúa en la siguiente estrofa de su poema a "The London Sarrow" ("Al gorrión londinense").

En mi soledad, sin un amigo,
me dedico a tí.
Como el desesperado prisionero que en su celda
oye cantar un grillo, y su chirrido
le hace olvidar el sol y la alegría.

...Y Hudson escribe, escribe y escribe. Así se produce el retorno a la vida de sus primeros treinta años.

Hudson y su amor a la Naturaleza.—

Amó al mundo tal como se presenta a nuestros sentidos. No dudó de su realidad. Y uno de sus críticos, con acierto evidente para los conocedores de la obra hudsoniana, ha dicho que los sentidos fueron los más sinceros inspiradores de su estilo. Todos los reinos de la naturaleza son admirados y penetrados por su constante estado amoroso.

Arboles, flores, animales, piedras, ríos, cielos, personas, la noche y el amanecer, son captados por sus finos sentidos. ¡Y cómo recordaba, aún pasados muchos años, el canto de los pájaros! Su amor a las cosas de la tierra es más humano que el del "poverello" de Asis. Es el hombre admirando.

"La Tierra Purpúrea", un idilio uruguayo.—

Ya está en Londres. Llega a la gran ciudad con sus treinta años vividos en las vírgenes llanuras de América. Y su sentimiento evocativo creará las páginas imperecederas de "La Tierra Purpúrea". Idilios y viajes en la Banda Oriental. La primera edición de este libro se publicó en 1885. Poco caso se hizo de él, si nos atenemos a lo que dice su autor en el prefacio de otra edición publicada en 1904: "Algunas noticias acerca del libro aparecieron en la prensa, una o dos de las más serias revistas literarias criticándolo —no favorablemente— bajo el encabezamiento de "Viajes y Geografía"; pero el público no quiso comprarlo, y muy pronto quedó enterrado en el olvido. Allá podría haber permanecido otros diecinueve años, o para siempre, soliendo el sueño de un libro ser de aquellos en que no se despierta, a no ser que ciertos hombres de letras, hallándolo olvidado en un montón y a quienes gustó, no obstante sus defectos —o quizás por tenerlos,— se interesan por resucitarlo.



"La Tierra Purpúrea" es obra de juventud y de nostalgia. Escrita en Londres con la añoranza de los grandes espacios vividos sobre el caballo, presenta un momento de nuestra tierra que tan bien demuestra conocer y amar. Exalta la ruda libertad que por aquel entonces encuentra en la Banda Oriental, y junto a ella hace correr la dulzura de un idilio. Nunca podremos olvidar sus figuras femeninas. Paquita, Dolores, Margarita Mónica, Anita, Demetria, Candelaria, Cleta... La picardía, la pureza y la pasión. ¿Qué representa para nosotros esta obra? Teniendo en cuenta las palabras de don Miguel de Unamuno: "Hudson vió y sintió lo que un hijo de la Banda Oriental, nacido y criado en ella, no habría visto ni sentido", esta obra merece ser leída y meditada por todos aquellos que deseen obtener una visión de un importante momento de nuestra historia vivido y narrado por uno de los más destacados autores contemporáneos.

En el centenario de Hudson.—

¡Que nos perdone Guillermo Enrique Hudson, si lo hemos recordado en oportunidad del centenario de su nacimiento, a él que era un enemigo de los aniversarios! A veces la conmemoración de un aniversario — hecho, persona, obra, — incorpora a la vida presente algo de lo que es motivo de conmemoración. En nosotros quedará, perenne, la devoción de un lector hacia sus obras. Y recogemos, también, aquella onda de nostalgia que lanzara desde su estrecho cuarto de la pensión londinense:

No me digan que es triste vivir solo:
Mi corazón encerrado en el pueblo
Desea ardientemente la libertad de la pampa.
Aquí las calles corren sangre, y el temor
Empalidece los tristes rostros de las mujeres.
¡Oh, fiel pingo mío! ¡Llévenme tus cascos,
Rápidos y firmes, lejos de aquí!
No me gusta el campo santo; dormiré
[sobre la pampa,
Ondeando a mi redor el alto y verde pasto,
Y sobre mis cenizas pasteará el ganado
[cimarrón.

Estos versos los oyó Hudson y nos los ofrenda en su novelada tierra oriental, lamentando no poder darles a los lectores músicos, el triste y bonito aire con que se cantaban.

Ahora, en el centenario, vemos que Guillermo Enrique Hudson cabalga en el fiel pingo de su justa eternidad literaria.

Nicolás FUSCO SANSONE.

PARA CONSEGUIR

UN CUTIS PERFECTO

Un cutis delicado y terso, se obtiene hoy de un modo sencillo y cómodo. Bastará aplicarse en la cara, manos y escote un poco de glicerina de almendro pura, haciéndola absorber con la yema de los dedos. La glicerina de almendro da nueva vida a la célula epidérmica e impide el crecimiento del vello. Se consigue en cualquier farmacia, pues es de fama mundial.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

NOVIA DEL DIOS DEL FUEGO





